

Del 24 de mayo al 15 de septiembre



La Casa Encendida de la Fundación Montemadrid presenta los proyectos expositivos de jóvenes comisarios en Inéditos 2024

- Inéditos es la convocatoria de la Fundación Montemadrid que reúne los proyectos expositivos de jóvenes comisarios y comisarias de hasta 35 años y fomenta su inclusión en los circuitos profesionales, facilitando la posibilidad de producir su primera exposición y editar un catálogo bilingüe español-inglés del conjunto de la muestra.
- Los dos proyectos expositivos seleccionados en esta edición y que se pueden visitar en La Casa Encendida del 24 de mayo al 15 de septiembre son *Inversión cobra roll*, comisariado por Julia Coelho (1990, Salvador de Bahía, Brasil) y Renan Araujo (1987, Santa Rita do Passa Quatro, São Paulo, Brasil), e *Impasse: estética fósil*, comisariado por Maria Anna Zazzarino (1988, Caracas, Venezuela).
- Inéditos se ha convertido en un referente dentro de las ayudas a proyectos expositivos de arte actual. En esta edición, el jurado ha estado formado por Magali Arriola, directora y curadora jefe del Museo Tamayo Arte Contemporáneo (México); Sonia Fernández Pan, comisaria (in)dependiente,

escritora y productora de podcasts; y Gilberto González, gestor cultural y comisario.

- **Con sus veintidós ediciones, la Fundación Montemadrid ha apoyado a más de 60 comisarios noveles. Por Inéditos han pasado artistas, investigadores, docentes, gestores, productores culturales y comisarios independientes que hoy en día cuentan con una gran proyección a nivel nacional e internacional como Juan Canela, Emma Brasó, Ángel Calvo Ulloa, Luisa Espino, Irina Mutt, Neme Arranz o Roberto Vidal.**

Los proyectos expositivos seleccionados en esta edición son:

Inversión cobra roll

Comisariado por **Julia Coelho** (1990, Salvador de Bahía, Brasil) y **Renan Araujo** (1987, Santa Rita do Passa Quatro, São Paulo, Brasil).

Artistas: **Roser Corella y David Bestué, Noela Coveló y Víctor Ruiz, Luiza Crosman y Maíra Dietrich, Mònica Planes y Àlex Palacin y Davi Pontes y Wallace Ferreira.**

Sala E



"El palacio de los proyectos" (1995-1998). Fotografía realizada por Alicia Chillida en el taller de Ilya y Emilia Kabakov, Long Island, EEUU, 1996. Cortesía Alicia Chillida.

Esta exposición se organiza en torno a las nociones de vértigo, torsión y decadencia evocadas por las cualidades escultóricas, maquinales y semánticas de la montaña rusa Boomerang. Se trata de un modelo de montaña rusa de vaivén compuesto por dos inversiones y un looping cuyos trenes realizan la mitad del circuito de frente y la otra mitad marcha atrás. Tales cualidades reaparecen en el espacio expositivo despegadas de su referente a través de las obras de cinco dúos de artistas que reflexionan sobre las relaciones entre estructura y movilidad y tienen el cuerpo como punto de contacto: **Roser Corella y David Bestué, Noela Covelo Velasco y Víctor Ruiz Colomer, Luiza Crosman y Maíra Dietrich, Mònica Planes y Àlex Palacin y Davi Pontes y Wallace Ferreira.**

Una montaña rusa puede contar muchas historias: la historia de la velocidad, de la tecnología, de los tránsitos gastrointestinales, la historia del miedo y de la adrenalina. La historia de la minería y de los cálculos de la física clásica. La historia de la urbanización de una montaña, de su política de viviendas y de la cultura del ocio de la clase obrera. La historia de las estructuras e infraestructuras culturales de una ciudad.

Actualmente hay alrededor de cincuenta *Boomerangs* en actividad en todo el mundo, entre las que no se encuentra la atracción que en 1990 llegó a Barcelona como promesa de renovación del Parque de Atracciones de Montjuïc, en un periodo de cambios urbanísticos en la ciudad de los Juegos Olímpicos del 92.

Después de ocho años de girar en la montaña de Montjuïc, *Boomerang* se vendió al parque *Six Flags* de New Orleans. Se desmontó en Europa y se reconstruyó en América, donde tomó el nombre de *Zydeco Scream*, en referencia al género musical creole que tiene el instrumento acordeón como protagonista.

En 2005, su actividad se vio nuevamente interrumpida por un momento de crisis debido al huracán Katrina. Los gritos que hasta entonces resonaban en sus rieles fueron reemplazados por el silencio y, las largas colas, por la vegetación que crecía entre sus estructuras. Parte de su cuerpo se sumergía en el agua y la otra parte se estiraba hacia el cielo. Su cuerpo-máquina, robusto y curvilíneo, había sido derrotado fácilmente por la danza circular del huracán.

El colapso, que en un parque de atracciones es solo una imagen simbólica asociada a la idea de una diversión emocionante, reclamó su lugar en el ámbito de la realidad.

Donde cruzan los humos espero una semilla

Comisariado por **Maria Anna Zazzarino** (1988, Caracas, Venezuela).

Artistas: **Adrián Balseca, Alba Lorente, Ana Alenso, Christian Lagata, Isabel Carralero, Monique Michelle Verdin y Nemestudio.**

Sala D



Landschaften, Isabel Carralero, 2019

Donde cruzan los humos espero una semilla, es el título -proveniente de un verso del poema *Kerosén*, de la poeta venezolana Valentina Fuentes Meleán- de la exposición comisariada por **Maria Anna Zazzarino** (1988, Caracas, Venezuela) que explora las contradicciones de un momento como el actual en el que se mezclan el rechazo y la interrupción, pero también la fascinación por la cultura fósil. Es un proyecto expositivo que invita a explorar los legados y contradicciones de la petrocultura. Interroga la noción de *impasse* como estado de bloqueo o como potencialidad en el contexto de una modernidad fósil que, como afirma el crítico Federick Buell, se encuentra siempre entre la exuberancia y la catástrofe. Las obras, de **Adrián Balseca, Alba Lorente, Ana Alenso, Christian Lagata, Isabel Carralero, Monique Michelle Verdin y Nemestudio**, se detienen en estas contradicciones sin intentar resolverlas, invitándonos a imaginar otras velocidades, ritmos, e infraestructuras posibles.

Modernidad fósil

“Ser moderno”, dicen los críticos culturales Imre Szeman y Dominic Boyer, “es depender de las capacidades y habilidades generadas por la energía”.

Desde la Revolución Industrial hasta el presente, los imaginarios energólatras han aunado el ideal de progreso con el dominio energético, donde la capacidad de generar y consumir kilovatios ha constituido la unidad de medida del bienestar, desarrollo y progreso humano. El auge del carbón supuso el inicio de un sistema energético que gradualmente dejaría atrás la energía generada por el trabajo muscular humano y animal para dar paso a un sistema de energía mineral que permitía la extracción, circulación y venta de energía a una escala global, generando nuevas fantasías sobre una siempre creciente capacidad de trabajo a la vez que prometía una nueva autonomía. Este es el inicio de un cambio a escala planetaria que, durante la posguerra mundial, se vería intensificado con la expansión petrolera. Si la proximidad del carbón lo revelaba como sucio, laborioso, y ennegrecido, el petróleo prometía limpieza, eficiencia, movilidad y conectividad ilimitadas. Bajo esta promesa, el petróleo se convierte en el sustrato del capitalismo global.

Así, los ideales modernos de aceleración, progreso, crecimiento ilimitado y velocidad desenfrenada se ensamblan con las posibilidades materiales del petróleo para configurar la petrocultura. La petrocultura es una constelación de valores, creencias, prácticas, disposiciones, afectos, sensorios y orientaciones que tienen como base material la extracción petrolera.

En las zonas privilegiadas del planeta, la petrocultura se encuentra en la rapidez del automóvil, la untabilidad del pintalabios, las fotografías analógicas, la sellabilidad de los tupperware, los colores brillantes de la fórmica, la lubricidad de la vaselina, la superficie del iPhone, la tinta con la que se imprime este texto y el asfalto cada vez más ardiente bajo tus pies. En definitiva, una constelación de objetos y sensorios que han hecho posibles las transformaciones sociales que han dado forma a los estilos de vida de la clase media. Sin embargo, para quienes habitan aquellos lugares del planeta perforados por plataformas, atravesados por oleoductos y refinerías, en proximidad a las crecientes subidas del oleaje marítimo o en tránsitos migratorios bajo las temperaturas extremas de los desiertos, la petromodernidad es sinónimo de riesgo, precarización, exposición, toxicidad, desastre, límite y extenuación.

Impasse

Los horizontes de la petromodernidad están caracterizados por la interrupción, recurrencia, anticipación y atascamiento; un impasse.

La crítica cultural Heather Davis sugiere que la propia materialidad del petróleo genera una temporalidad de la pausa, la expectación ansiosa, la demora y la suspensión. Qué es la extracción petrolera, plantea Davis, sino la liberación de millones de años de luz

solar fosilizada bajo tierra. ¿Y qué es el presente sino la conciencia del aplazamiento de unas consecuencias que condicionan la futuridad planetaria?

Entre una transición que no llega y la anticipación de un cataclismo climático, el optimismo cruel de la modernidad fósil contemporánea está marcado por la espera, la parálisis, los puntos muertos y la pausa, por moverse para estar quieto, vararse a medio camino, quedarse a medio gas. Pero ¿a dónde nos han conducido realmente los motores en marcha? ¿A llegar siempre a los destinos prefijados, a las carreteras infinitas y los excesos de las combustiones desmedidas? Las orientaciones del *impasse* sugieren una apertura hacia otros ritmos, velocidades y sensibilidades. En *After Oil*, el Petrocultures Research Group invita a pensar el *impasse* más allá de la limitación de la posibilidad y proponerlo como un momento de incertidumbre que sin embargo está cargado de potencialidad.

Lejos de la exuberancia y situadas en el quiebre, se espera la semilla de una futuridad planetaria que rompa el hechizo y que permita la proliferación de una multiplicidad de sensorios, habitabilidades y florecimientos.

Prensa de La Casa Encendida

María Benítez Perdigones | Leticia G. Vilamea

639.61.98.06 | 650.64.36.19

mбенitez@montemadrid.es | lvilamea@montemadrid.es